

Capítulo 16 - Novato - El Último Orellen

- Capítulo 16 - Novato - El Último Orellen

Capítulo 16 - Novato - El Último Orellen

Novato

(Primera Parte)

La tarde siguiente, Kalén se despidió de su madre con un abrazo y le prometió que no sería devorado por los hemarwolves mientras estuviera lejos de casa. No es que hubiera lobos en este lado de la cadena montañosa principal de la isla, pero la promesa era necesaria cada vez que partía.

Shelba le saludó con la mano mientras él partía, y él le devolvió el gesto hasta que los pinos ocultaron su vista mutua. Kalén caminó un poco más lejos, solo para asegurarse de estar completamente fuera de vista, y luego giró en una nueva dirección.

Tomó un sendero que sabía que lo llevaría hacia el mar, manteniéndolo fuera del alcance de vista del pueblo. La caminata añadió más de una hora a su viaje, pero valía la pena por la privacidad. Se deslizó por una pendiente estrecha y empinada, cubierta de guijarros, hacia la orilla del agua, respirando aliviado al ver que el océano estaba tranquilo aquel día.

A mitad de camino, recogió una piedra plana de color rojizo. Su tono inusual siempre facilitaba su localización, y al voltearla, vio las marcas que había dibujado en ella en viajes anteriores. Era gratificante tener un registro tan visible del progreso, aunque dicho progreso no estuviera en un tipo de magia que le interesaba particularmente.

Tras sacar un pequeño reloj de arena de su bolso, lo colocó en un lugar seguro lejos del agua que lamía la orilla. Luego, se quitó la ropa, consciente de que la larga caminata que lo esperaba más tarde sería miserable si la mojaba aquí.

Miró hacia arriba. Aunque la aurora no había alcanzado su máxima expresión, había algunas delgadas líneas en el cielo que apenas eran visibles a simple vista. La magia atmosférica ya comenzaba a espesarse notablemente, y disponía de suficiente para trabajar en su hechizo.

No un hechizo, se recordó a sí mismo. Una trawning.

Tenía la costumbre de pensar que todo trabajo mágico era un hechizo. Pero eso era técnicamente incorrecto. Por su lectura, sabía que otros practicantes eran específicos en sus definiciones. La magia básica del cuerpo se llamaba una trawning.

A pesar de la negativa de Kalén en cuanto al tema, Nanu no pudo resistirse a entregarle dos pergaminos de magia corporal que había encontrado, los cuales contenían instrucciones para una única trawning de nivel bajo de mago.

Él recibió los pergaminos hacía dos años, cuando todavía pensaba ingenuamente que podría armar un currículo propio para un principiante en su arte. Se sintió tan decepcionado al comprobar que no trataban sobre encantamientos. Pero, en retrospectiva, tuvo que admitir que Nanu había elegido sabiamente.

Era una trawning que permitía al usuario retener la respiración bajo el agua por un tiempo prolongado.

Kalén se concentró en su magia interna, imaginando que envolvía hilos de ella alrededor de su corazón y sus pulmones. El patrón de trabajo era simple solo gracias a una práctica extrema. Dolía un poco, pero los pergaminos decían que eso era normal para la mayoría de los practicantes de nivel bajo.

Usó el reloj de arena para cronometrarse mientras colocaba la trawning en su lugar. Cuando terminó, marcó el tiempo en la piedra, contento de haber mejorado en velocidad. Por un momento se quedó quieto, revisándose. Las piedras duras y lisas le perforaban los pies desnudos. El viento le revolvía el cabello alrededor de las orejas y el cuello. La piel se le erizaba con nervios y los primeros escalofríos de la piel de gallina.

Dentro de su pecho, la magia parecía estar en espera, aguardando sigilosa.

Está bien. Entonces hagámoslo. Kalen dio la vuelta al reloj de arena, tomó una piedra pesada, inhaló profundamente y se adentró en el cálido abrazo del mar.

Las primeras veces que intentó esto, entró en pánico.

Su miedo infantil al océano se fue diluyendo en un rechazo vago tras unos meses viviendo en Hemarland. Después de todo, era incómodo odiar el mar cuando vivías en una isla. La mayoría de los niños del pueblo aprendían a nadar en cuanto comenzaban a caminar, y su propia educación no fue inadecuadamente retrasada, a pesar de sus protestas.

Pero aparentemente aún no había vencido por completo su fobia, porque algo al estar con la cabeza sumergida bajo el agua le hacía latir el corazón aceleradamente. Al principio, perdía la batalla de los nervios y se agitaba buscando la superficie mucho antes de que fuera necesario.

Ahora, sin embargo, tenía más control.

Dejaba que la piedra lo hundiera bajo las olas hasta que estuvo sumergido a una distancia de un cuerpo por debajo de la superficie. El agua era fría, pero no insoportable. Y la labor del thrawing ya comenzaba a hacer efecto.

El cerebro de Kalen le decía que subiera para tomar otra respiración, pero su cuerpo estaba en condiciones. No sentía la opresión urgente en su pecho que tendría si realmente necesitara inhalar.

Concéntrate.

El thrawing debía mantenerse. Cuanto más tiempo permaneciera bajo el agua, más la trama de patrones mágicos que se repetían en su interior comenzaba a tensarse y a deshilacharse. Los puntos donde la magia interna y externa se encontraban fueron los primeros en disolverse, desapareciendo uno tras otro. Kalen dirigió más magia en las direcciones correctas, intentando reparar las fracturas del hechizo.

Le resultaba difícil medir el tiempo mientras hacía esto, pero creía que habían pasado varios minutos cuando la disolución finalmente lo superó. Sabía, por experiencias previas, que una vez que la disolución del thrawing alcanzaba cierto punto, su colapso aceleraba rápidamente. Había estado a punto de ahogarse antes, creyendo que podía seguir ajustando los hilos sueltos de magia un poco más. Cuando el hechizo se desmoronaba, la necesidad de aire se hacía inmediata y su cuerpo reaccionaba con un resoplido reflejo.

Prefería no volver a experimentar eso.

Soltó la piedra pesada y, al mismo tiempo, dejó de intentar mantener la magia en su lugar, impulsándose desde el fondo hacia la superficie.

Nadó hacia la orilla y el reloj de arena tan rápido como pudo. Para su sorpresa y alegría, el vaso de cristal casi estaba vacío. Era un reloj de un cuarto de hora, y aunque considerando algunas imprecisiones inherentes a su método, Kalen estaba seguro de haber estado bajo el agua unos diez minutos. ¡Eso rozaba los límites de ese particular thrawing!

Ahora, si tan solo pudiera hallar los pergaminos de magia corporal que describían el siguiente avance en la retención de la respiración, podría...

Idiota, se reprimió a sí mismo, mientras se encorvaba temblando en la orilla del agua. Siempre hace lo mismo.

Probablemente, Kalen nunca llegaría a ver esos pergaminos. Al igual que nunca encontraría el segundo volumen de *Prácticas Mágicas Básicas de la Familia Leflayr*, o cualquier texto de la renombrada *Serie de Encantamientos de la Casa Jerune*, que había deseado desde que leyó sobre ello en un pergamino de encantamiento mucho menos reverenciado.

Los manuales educativos pertenecientes a las grandes familias practicantes no se distribuían ampliamente. Según lo que Kalen entendía, no era demasiado difícil conseguir copias aquí y allá de los libros para principiantes en el continente. Pero incluso allí, conseguir un conjunto completo de obras, aunque solo de nivel mago, resultaba complicado.

En Hemarland, tendría suerte si lograra conseguir algo de las grandes familias. Sentía que lo que realmente tenía a su alcance era solo por considerarse anticuado y fuera de moda.

La mayor parte de lo que se podía encontrar y adquirir en la isla eran textos de practicantes independientes, o libros como biografías, historias y enciclopedias. O rarezas. Como *Cantrip* del Hechicero Brou.

Un texto escrito por un hechicero—aunque fuera un libro con cien años de antigüedad—generalmente sería demasiado caro para la familia de Kalen, pero por alguna razón, los hechizos simples no eran populares en el continente. Nanu decía que su antiguo maestro nunca los mencionaba, y Brou no daba ninguna explicación sobre su poca popularidad o sobre el uso que hacía de ellos.

La educación de Kalen se basaba en estas rarezas. Intentaba no preocuparse por ello, pero a veces se preguntaba si de alguna manera estaba arruinando su propio futuro como practicante. Según sus lecturas, existía una verdadera necesidad de una formación sólida y correcta en magia, y un progreso paulatino que partiera de esa base.

Lo que tenía era más bien un hostil equilibrio sobre la mitad de un texto fundamental sobre la magia de fuego de la familia Leflayr, y desde esa posición, saltaba sin orden en la dirección que el libro le presentaba.

Y eso sin considerar en absoluto cuál podría ser su afinidad mágica natural.

Nanu parecía pensar que no era tan importante que Kalen lo supiera, ya que no cambiaría mucho respecto al problema de adquirir libros. Pero él quería saberlo.

Y la aparición de la aurora marcaba otra oportunidad para descubrirlo.